



WAYNE SHORTER

Es un conversador nato. Sus frases, generalmente bastante sueltas y elípticas, van acompañadas de elocuentes silencios, de una concentración que le hace dar forma a sus ideas lentamente, palabra a palabra, o descargar de golpe un gran número de ellas... La imagen es la de un músico profundamente imbuido en su pensamiento, atento a los matices y a sus implicaciones. Sería demasiado simplista

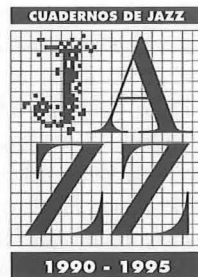
establecer un paralelismo entre su habla y su estilo instrumental, pero lo cierto es que existe una misma organización mental, un mismo cuidado y una misma actitud de escucha. A lo largo de la entrevista

Shorter ríe, gruñe, imita voces y habla, excusándose exquisitamente, como conversador franco que antes que aceptar disfruta con la comunicación con los demás. Shorter llega a veces a las más insospechadas disgresiones para de pronto caer de golpe en el tema original. El largo período transcurrido entre su anterior álbum y el recientemente publicado *High Life* centró la conversación.

Angel Gómez Aparicio

—¿Por qué ocho años sin grabar un disco bajo tu nombre?

—Sí, llevaba dos años sin hacer giras, así que pude dedicarme a escribir sin las interferencias y el ajeteo que trae componer en medio de una prueba de sonido, en el hall del hotel o en el autobús. (Risas) Hay quien lo encuentra romántico e incluso artístico pero en realidad es una lucha continua como la de San Jorge y el dragón. Creo que todo artista, músicos, actores, escritores... todo el que ha hecho de la creación su trabajo debería experimentar el lujo de tener tiempo de sobra para dedicarlo a aprender medicina, construcción o lo que sea... Quiero decir que deberíamos tener el tiempo suficiente, cinco o seis años, para dedicarnos a crear nuestra propia *Monna Lisa*... Y con esto no quiero decir que mi último disco sea mi *Monna Lisa*, pero esta es básicamente la razón por la que llevaba tanto tiempo sin grabar. Además quería estar seguro de hacerlo con la compañía adecuada.



en
IBERTEX

Las noticias, los conciertos, los discos, las listas, el correo electrónico y todo lo que le interese acerca de la música en su ordenador y sin pagar ninguna cuota de conexión.

Marcando

★ MUSITRON #
el Servicio Musical de
IBERTEX

Premio Telefónica
1994
Mejor Servicio
Arte, Cultura
y Espectáculos

Precio llamada: 21 ptas. minuto
(IVA incluido)

★ **MUSITRON #** es un servicio de
K.O. COMUNICACION GRUPO
c/ Puebla, 4. 28004 Madrid.
Tlf.: (34)-1-522 94 47,
Fax: (34)-1-522 94 52
E-MAIL: castillo@intertex.es
(Internet)

—Ya veo, ¿habías escrito los temas con anterioridad o sólo empezaste a hacerlo cuando tuviste la grabación ya a la vista?

—Empecé a escribir el material hace casi diecinueve meses. Todo lo que ha aparecido en el álbum lo escribí o reescribí entonces... Todo excepto *Virgo Rising* y algo que había hecho con Lenny White hace un par de años. Composición, arreglos, orquestaciones... Todo está escrito desde la primera a la última nota, salvo mis improvisaciones, algunas intervenciones de Marcus Miller y la introducción del octavo tema del compacto, *Midnight In Carlottas Hair*, que en Europa tendrá una mezcla especial y aparecerá con el subtítulo *Dusk Began To Fall*, por la diferencia horaria. (Risas)

—¿Te ha resultado distinto escribir para orquesta? ¿Cómo escribiste los temas?

—Bueno, obviamente se escribe más cuando se hace para orquesta (risas) pero el método es básicamente el mismo. Cuando tenía algo en la cabeza subía a la segunda planta de mi casa, donde tengo el piano, y lo escribía, ya fueran las dos o las tres de la madrugada. Después se lo daba a Rachel Z, teclista de Steps Ahead, y ella lo introducía en el ordenador. Después lo probábamos con músicos de la Orquesta Filarmónica de los Angeles para unificar el sonido y dar continuidad a las ideas.

—Músicos que han hecho su carrera con grupos eléctricos tienden últimamente a volver a grabar con grupos acústicos. ¿Por qué has elegido un grupo eléctrico?

—Bueno, hoy en día con los modernos equipos de amplificación y grabación no hay diferencia entre lo uno y lo otro. De hecho el término acústico es bastante inexacto. Acústico o eléctrico, ambos tienen que ver con la acústica. Deberíamos buscar un término más adecuado para establecer estas distinciones. De todas formas un grupo eléctrico permite una mayor flexibilidad a tu acercamiento a la música y se acerca mucho más a lo que tengo en la cabeza.

—Tú has citado siempre a compositores clásicos o músicos con gran facilidad musical, como Milton Nascimento, como particular inspiración. ¿Qué compositores escuchas en la actualidad?

—Compositores de vanguardia y música para películas. No me refiero a Hollywood ni nada por el estilo. En este campo se puede escuchar de vez en cuando algo con vida propia, autónomo, sin la aplastante presencia del director o el productor dictando lo que el músico debe hacer. Esa era la razón por la que Igor Stravinsky no quería saber nada de ese mundo. Pero ahora existen directores con el coraje suficiente para dejar que los compositores aporten a sus películas algo diferente, con valor intrínseco. (Shorter enronquece la voz fingiendo furia). Así que dejen a los compositores solos, déjenlos solos.

—Tú has sido uno de los primeros en grabar con músicos brasileños. Hoy esto es una práctica común. ¿Qué crees que podemos esperar de las colaboraciones del jazz con la música de otros rincones del planeta?

—La aventura. De hecho la búsqueda de este tipo de encuentros es una aventura en sí misma. Aún más cuando dos personas que intentan establecer un tipo de colaboración-comunicación como esta deben luchar contra

una gran resistencia exterior. “No, no, no, no deben hacerlo”, te dicen. “Es malo para tu imagen”. Joni Mitchell te puede contar miles de historias al respecto.

—Hablando de Joni Mitchell, has grabado, principalmente con el soprano, con muchos cantantes de voces íntimas y flotantes. ¿Te atrae trabajar con cantantes?

—Bien, la voz humana es una inspiración para todo músico, pero no grabo con cantantes de manera regular. Ahora acabo de ver en la CNN algo que me ha interesado mucho: una bailaora de flamenco llamada María Serrano. Su arte tiene un gran impacto emocional: es como si la bailaora rompiera todo tipo de reglas o las estableciera a cada momento, como si asumiera riesgos a cada instante, como si se le fuese la vida en ello... Trabajar con ella sería como trabajar con una cantante, partiendo de las mismas bases con las que establecer un diálogo: movimiento, intensidad, ataque... Su actuación sólo ha durado tres minutos pero me ha dejado muy, muy impresionado... Es un concepto muy rico.

—¿Te interesan las colaboraciones de este tipo?

—Bien, mi mujer es portuguesa así que siempre es un vínculo con lo que ocurre en esta parte del mundo, un interés, aunque sea inconsciente. Recientemente he escuchado una voz admirable: Dulce Pontes. ¿La conoces? La gente de Los Angeles se va pasando su disco intrigada: “Tienes que escuchar esto”, “no te lo puedes perder”. También está Gonzalo, Gonzalo Rubalcaba de Cuba...

—Volviendo a tu soprano. Hubo una época en la que uno encontraba sonidos que partían del tuyo en todos lados: en anuncios, en películas... Ahora parece que los músicos jóvenes, como Erika Lindsay o Gary Thomas, prefieren tu sonido de tenor, ¿a qué crees que es debido?

—No creo que haya nada profundo en ello. Cuando un músico revisita algo del pasado es porque intenta recrear el espíritu de descubrimiento de ese momento, el descubrimiento que trajeron *Bird*, Monk,

Bill Evans, Miles Davis... Es una manera sustancial de presentar ese despertar al descubrimiento. Y eso es lo que para mí es el jazz: descubrimiento, misterio, plenitud...

—Es una definición muy sentida, optimista y...

—Soy optimista. Por eso mi nuevo disco se llama *High Life* y no tiene nada que ver con el ritmo de ese nombre sino con la necesidad que siente toda persona de aspirar a un plano superior de su existencia, a un cambio sustancial que le haga transformar su vida... una vida de integridad, dignidad... Con eso podemos mover montañas.

—Finalmente, ¿cuáles son tus planes para el futuro?

—Veremos qué tal resulta la gira. Cada grabación tiene su vida propia. Hoy no es lo mismo que en los cincuenta o los sesenta cuando un músico podía ser oído moviéndose de grupo en grupo, de jam session en jam session, sin necesidad de tener un disco en el mercado. Hoy todo eso ha acabado. Las bandas se llevan juntas un par de años y cuando se separan cada uno de sus miembros tiene un representante artístico que intenta negociar un contrato discográfico. Ya veremos qué ocurre tras la gira. ■

DISCOGRAFIA COMO LIDER

1959-60: *The Vee Jay Years* (GNP Crecendo)
 1964: *Night Dreamer* (Blue Note)
Juju (Blue Note)
Speak No Evil (Blue Note)
 1964-67: *The Best Of Wayne Shorter* (Blue Note)
 1965: *The Soothsayer* (Blue Note)
Etcetera (Blue Note)
The All Seeing Eye (Blue Note)
 1966: *Adam's Apple* (Blue Note)
 1967: *Schizophrenia* (Blue Note)
 1969: *Super Nova* (Blue Note)
 1970: *Odyssey Of Iska* (Blue Note)
 1974: *Native Dancer* (Columbia)
 1987: *Phanton Navigator* (Columbia)
 1995: *High Life* (Verve)